— AÑO IX. — Nº 381. 382

EL DIA

— MONTEVIDEO, MAYO 5 DE 1940.



Dr. DOMINGO ARENA, vida dirigida a un alto ideal, al que se ha rendido homenaje en el primer aniversario de su muerte.

R. y J. CARUSO FOTOS

La Ciudad Perdida de Los Andes
MACHU PICCHU

POR la razón especial del culto que se rinde a todos los seres que se marcharon de este mundo, las personas capaces de exteriorizar sus sentimientos, se sienten fuertemente atraídas por esos monumentos que de épocas remotas nos dejaron las civilizaciones pasadas.

Deambular por lo que corrientemente se llaman "ruinas" si no están casi incólumes como las grandes pirámides de Egipto, es grato placer para las almas sensibles y para los estudiosos que pretenden hallar un asidero cualquiera a sus deducciones y desentrañar el misterio que se guarda bajo el pesado velo de los siglos transcurridos.

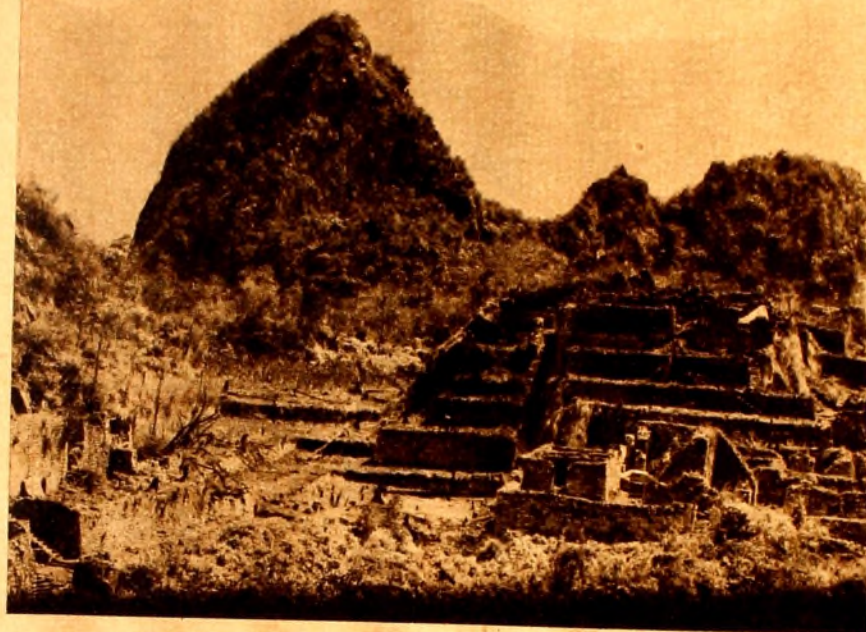
Yo, que he sentido la emoción del silencio religioso de los milenarios restos de Chichén-Itza, Copán y Quiriguá en Centro América, que he gustado el placer de recorrer las callejas de las antiguas misiones de San Ignacio, aspirando al mismo tiempo el perfume dulzón de los azahares prendidos por millones en las ramas de los naranjos, que estiran al cielo sus copas, para no ahogarse entre sus gigantes vecinos, y que sentí horror y conmiseración ante los muros agujereados del Humaitá heroico, no podía dejar de sentirme subyugado por la idea fija de visitar aquella fascinante ciudad, perdida tanto tiempo en las anfractuosidades andinas y descubiertas por el Profesor Hiram Bingham, de la Universidad de Yaye, en 1911.

☼

La ciudad del Cuzco, que tantos tesoros guarda debía servirme de punto de partida, y así, después de buscar y hallar un guía tan sabio como gentil, partimos un día sábado cuando las manecillas de los relojes en su incesante girar, apuntaban la hora 12.45.

La hormiga gigantesca que era el auto-wagón, empezó a moverse, rugiendo y trepidando violentamente como preludio de los esfuerzos que tendría que realizar para vencer la fuerte gradiente del Picchú, que ha de alcanzar zigzageando siempre en afán inacabable de alturas, para transportarnos hacia la luz de las cimas, y hundirnos nuevamente bajando y bajando, cruzando la pampa de Anta, el pintoresco pueblecito de Izcuchaca, donde se detiene la máquina para darnos tiempo a estirar las piernas y recorrer los pocos negocios de la población. La gente serrana es sencilla y no me extraña llamar su atención, con mis breches amarillos, botas coloradas y el estuche de los grandes prismáticos que cuelga a mi costado, sujeto al hombro por una correa.

Volvemos a nuestro coche y al rato pasamos ese callejón de triste memoria para los constructores del F. C. que se llama quebrada de Pomatales. A nuestra izquierda queda una cruz de piedra, recordando la muerte del ingeniero Viñas.



Con el horizonte limitado por la ondulante línea de cerros, surgen los muros y escalas de la vetusta ciudad.

Nos deslizamos por aquel agudo desfiladero entre altas paredes que casi nos privan de la luz blanca del medio día.

Nuestro viaje continúa tranquilamente, pero nosotros, o mejor dicho yo — pues mi guía hizo este viaje no menos de cincuenta veces — no me canso de captar paisajes agrestes, cuando enfilamos el cañón del Urubamba, donde comienzan los trabajos gigantescos de los incas, o de quién sabe que razas pujantes; la canalización del rumoroso Vilcanota, andenes que recuerdan los colgantes jardines de Babilonia y campos de espléndidos cultivos por doquier, hasta que llegamos a Ollantay-tambo, cuya tragedia ha llevado al teatro con tanta maestría el Profesor Rojas, y donde no quiero detenerme para llegar sin demoras al fin que me propuse, arribando a la estación de Machú-pichú en un tiempo total en algo inferior a tres horas.

Sin dirigirme siquiera al cómodo Hotel que el Gobierno peruano hizo construir allí para los turistas, tomamos un auto que nos conduce en diez minutos hasta el puente sobre el Vilcanota sagrado, donde cambiamos los muelles almohadones del Buick, por la dura silla de montar que tienen puestas dos ágiles mulas de remos finos, cascos de acero y lo que es mejor... de carácter apacible y obediente.

Casi una hora dura la ascención para llegar hasta la trágica cumbre donde encuentro la ciudad misteriosa que tantos comentarios ha suscitado.

☼

Apartando su gran tamaño, a primera vista de conjunto, me parece tener la disposición de uno de aquellos castillos feudales, que acentados sobre una cresta granítica tendían al cielo las agujas de sus torres y desafiaban los abismos circundantes con su equilibrio perfecto, a la par que rechazaban toda idea de asalto con su aspecto invulnerable.

Con sus granitos grisáceos, casi blancos bajo el sol oblícuo de media tarde, se halla en aquel lugar, defendida por cortados desfiladeros que van a caer en la escalofriamte hondonada del Urubamba, en la que corre — a 600 metros de profundidad — ese hilo de agua que flanquea la muerta ciudad por tres lados. Dentro de sus vastos confines se levantan los picos escarpados del Huaina-Picchú, como centinelas eternos y orgullosos de la importante misión.

La ciudad fué abandonada, según cálculos, hace más de 600 años, y está construída en andenes superpuestos que van trepando toda una ladera, y por ello han debido tallar sus moradores una serie de escalinatas que facilitara el acceso. Más de tres mil escalones hay allí que fatigan al viajero, si bien cada tanto podemos detenernos para admirar los paisajes cambiantes, y aspectos diversos de la población donde mora el silencio, que se presentan o desaparecen según sea la altura y ángulo visual del observador.

Machu-picchú (1) ha debido servir de escondite a los titanes que la construyeron, pues sólo el temor pudo hacerles concebir la idea de fijar su residencia en aquel nido de águilas, ocupando seguramente muchísimos años en juntar y dar forma a esas peñas gigantescas, y a los miles y miles de piedras que hoy forman tantos muros carentes de techos.

Mi guía dijo que me llevaría a los lugares más interesantes, pues visitar completamente las ruinas nos llevaría más tiempo del disponible.

☼

Empezamos por la Gran Cueva, que se abre debajo de un monstruoso canto rodado. Los pobladores aprovecharon espléndidamente las condiciones de la naturaleza y taladrando la roca hicieron un compartimento en el que vimos preciosas hornacinas de doble jamba, maravillosamente ejecutadas. Iguales nichos en la pared del fondo y como detalle sorprendente, la presencia de la faja oscura que rodea la estancia, igual a la existente en el recinto dedicado al culto de la luna en el antiguo Templo del Sol o Coricancha del Cuzco.

Esto hace suponer que la gruta estaba destinada al rito que adoraba el bello satélite de nuestro planeta.

Detrás de la Gran Cueva hay un salón longitudinal con tres grandes ventanas; dos miran al Este y otra orientada hacia el Norte. En su interior hay tres hornacinas trapezoidales y la portada frontal tiene una disposición poco común dentro de las ruinas cuzqueñas, ya que los extremos de sus muros avanzan casi en ángulo recto. Esta portada debió ser el acceso principal al Templo de la Luna.

A continuación visitamos la Cámara Subterránea, provista de portada de piedra trabajada como las anteriores. En su parte interna presenta una hornacina rectangular central y otras pequeñas adosadas al muro, que a su vez se afirma en la roca natural, contorneando las sinuosidades de la misma.

En el piso de esta Cámara había montones de piedras blancas y azules; las primeras son una especie de ágatas y las segundas sílices de la mayor dureza. La presencia de estas piedras no tienen explicación ni utilidad práctica desconociéndose su procedencia.

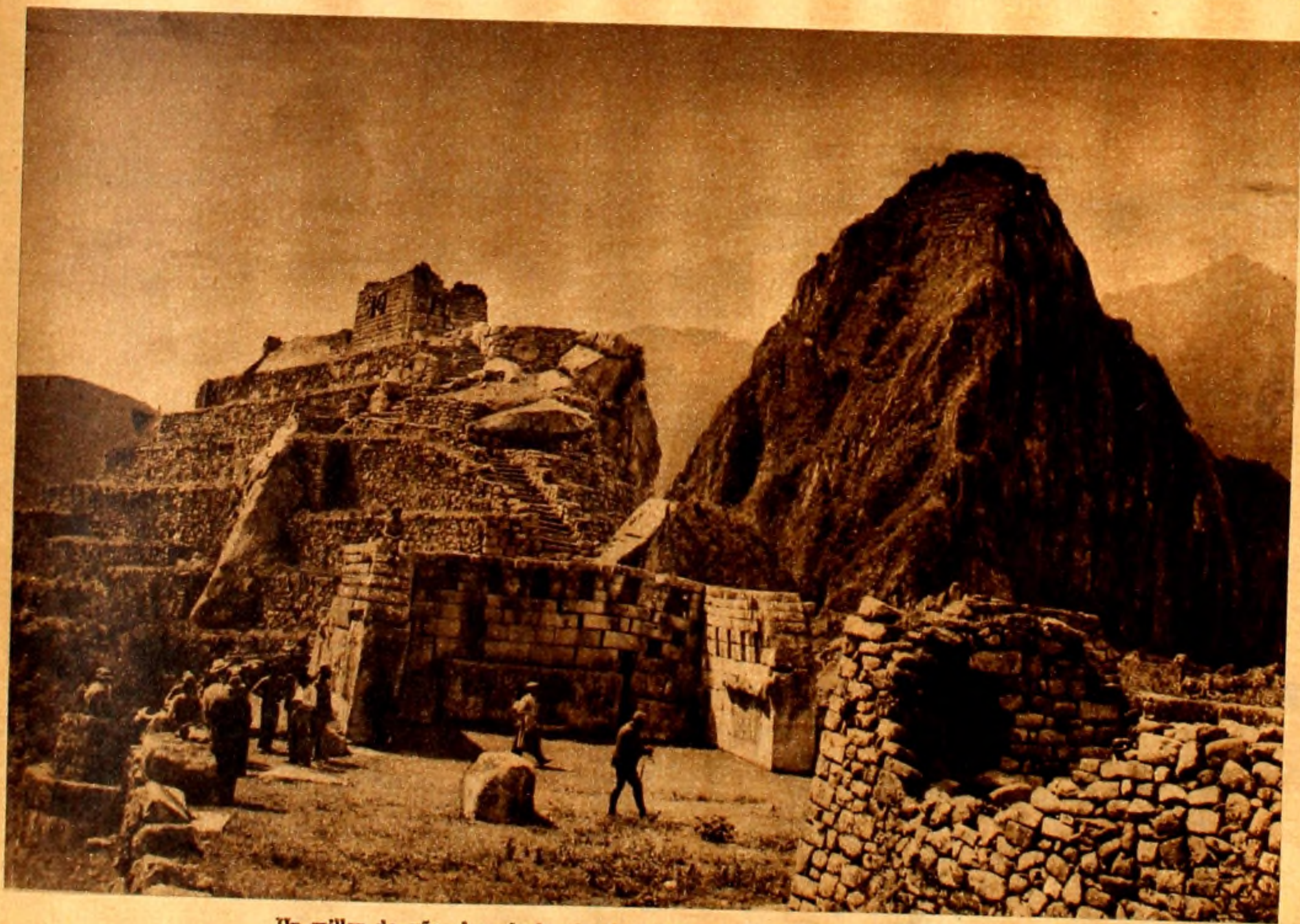
Los muros presentan restos de un enlucido de arena fina, que ya había visto igual al pasar por el barrio industrial. Tanto la portada como las hornacinas muestran hasta cierta altura un muro que las cierra en parte, siendo este detalle señal de abandono voluntario, como hacen actualmente los indios que se ausentan y que derriban al regresar a sus hogares.

Este detalle afirma la creencia que la ciudad fué paulatinamente abandonada, a medida que avanzaba la invasión de las hordas bárbras del sur.

El grupo de ruinas presenta en su parte baja un sistema de andenerías, acueductos y escalinatas que bajan hasta la orilla del río.

La gran escalera central, primer camino de los antiguos constructores, que asciende hasta la cumbre, tiene varios descansos y trepa haciendo vueltas y revueltas, para aprovechar seguramente las condiciones naturales del suelo.

☼



Un millar de años le calcula el sabio H. Bingham a estas construcciones.

Desenterrar el vasto perímetro de Machu-Picchú, no fué seguramente trabajo del momento y la segunda expedición organizada bajo los auspicios de la Universidad de Yale y de la Sociedad de Geografía de Washington, trabajó largo tiempo en poner al descubierto esas maravillas, llevando la obra con amoroso cuidado, desenterrando con paciencia y dejando a veces sin quitar los troncos de árboles, que aprovechando un puñado de tierra para nutrirse, crecieron y quedaron incrustados en los muros, haciendo el milagro de las flores sobre piedras.

Para dejar todo como ahora, debió desaparecer la selva que la guardaba en su seno, selva tropical y lujuriante que mezquinó su secreto por cientos de años, y substrayéndola a la curiosidad de tantos cronistas españoles llegados con, y después de la conquista, que no hubieran dejado de consignarla en sus abultados cronicones.

El centro de la ciudad se halla en torno a la plaza principal, en la cual se yergue el templo magnífico de bloques labrados. Al fondo se encuentra la casa de los sacerdotes y el cerro sagrado.

El sol va marchando apresurado hacia el ocaso, temeroso de llegar tarde a la cita que tiene en remotos países donde se le espera como a fuente de toda vida, y no pudiendo detenerlo como Josué, debemos partir de la ciudad silenciosa; mientras bajamos las cuestas, mi compañero me habla lo que sabe de ella... que no es poco.

☼

Hay quienes sostienen que Machu-Picchú es la primitiva y fantástica Tamputocco y que del templo de las tres ventanas salieron los hermanos Ayar, fundadores del Cuzco legendario.

Hiram Bingham calcula en 1000 años el tiempo transcurrido desde su edificación y siguiendo al cronista hispano Don Fernando Montesinos, abogado eclesiástico enviado al Perú como asistente del Virrey de Chinchón, cree como aquel, que todo el territorio fué poblado por los armenios bajo la dirección de Ophir, nieto de Noha.

Markhan y otros estudiosos han dado gran importancia a los escritos de Montesinos en su histoia "Historia de los Incas", quién afima que ellos durante el reinado de los Amautas (2) — en la época megalítica, se sucedieron una serie de invasiones de parte de tribus bárbaras de Tucumán y de Chile.

Estas incursiones vandálicas penetraron hasta la parte alta del valle que riega el Vilcanota. En esa misma época algunas tribus erráticas buscando mejores tierras se dirigen a las mismas regiones. Tal vez esta huída se deba al terror de una raza de gigantes de la Patagonia y Araucania.

Consigna Montesinos en su obra que en el reinado de Pachacutec VI, el 62 rey Amauta, vienen del oriente y del Norte grandes hordas salvajes, que recorren aquella zona destruyendo la civilización megalítica.

Pachacutec VI, más religioso que guerrero, supersticioso como el que más, consulta a los sacerdotes del culto sagrado y antiguo, oyendo pasmado el relato horroroso de los asaltos invasores. Ordena a sus capitanes que fortifiquen todos los puntos estratégicos y alcen fotralezas para detenerlos, saliendo por su cuenta con un poderoso ejército a esperarlos en el Paso de la Raya. Conducido en riquísimas andas, propias para un desfile pero no para el combate, choca con los extranjeros que le desbaratan las tropas y le dan muerte de un flechazo.

Quinientos sobrevivientes, lo más aguerrido de sus fuerzas, se hacen cargo del cadáver real y por sendas ignoradas se dirigen a Tampu-tocco, y allí en una oculta cueva entierran el cuerpo venerado del monarca.

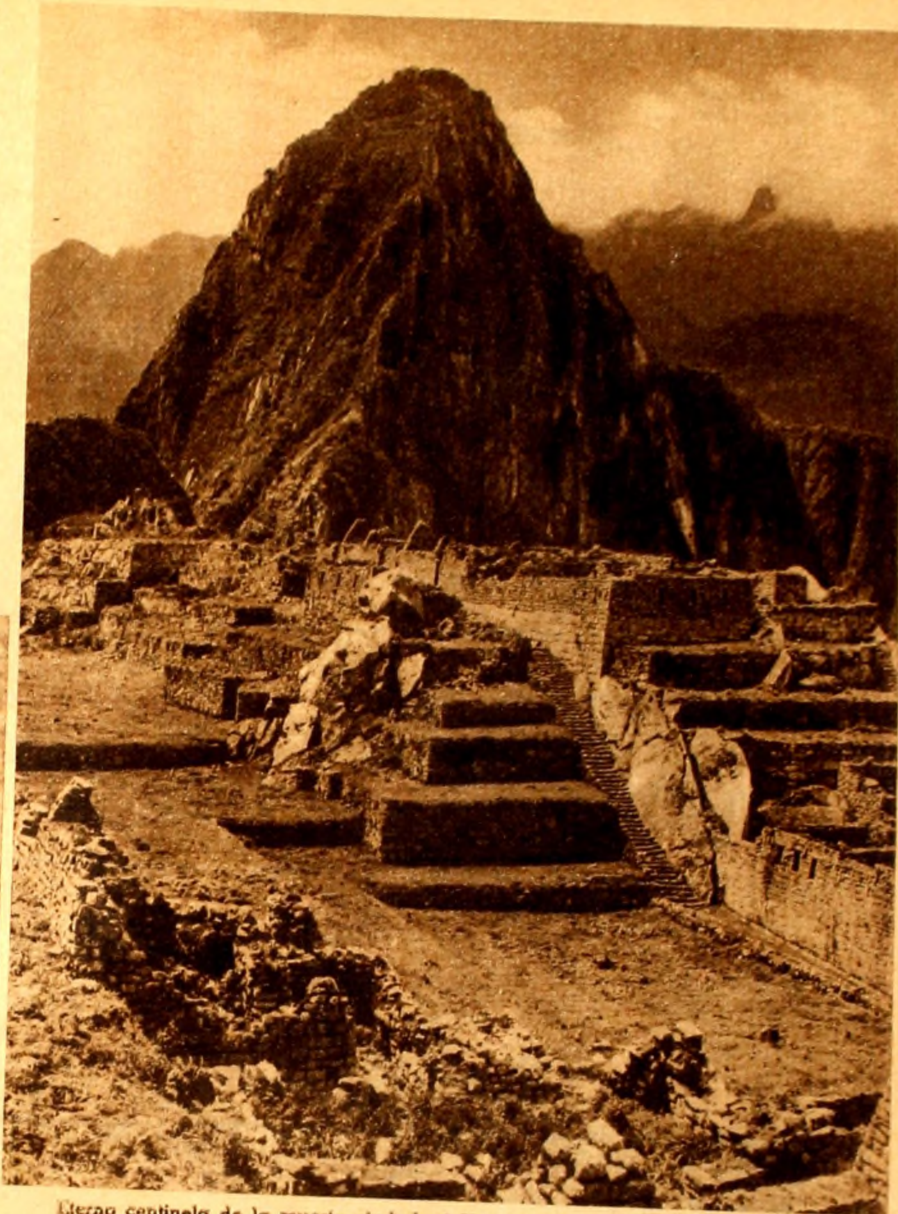
El Cuzco fué entregado al saqueo más atroz por las turbas invasoras. Todos los ana'es se perdieron y empezó la anarquía general del imperio... que luego, poco a poco iría renaciendo de entre sus propios cenizas, más grande y hermoso, como el ave fénix legendario y mitológico.

(1) — Traducción corriente: Picacho Viejo.
(2) — Sabios, filósofos, consejeros.

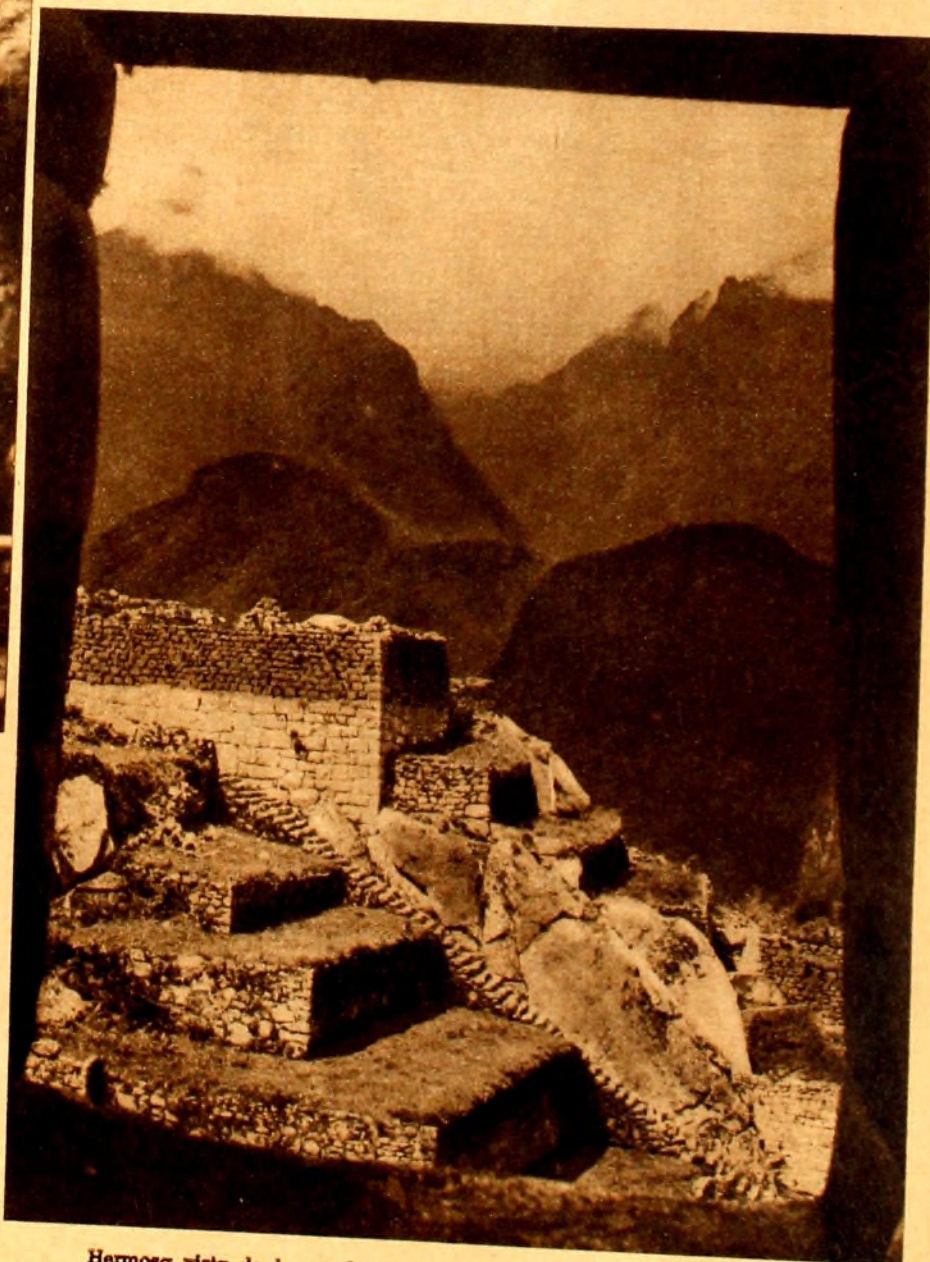
R. BELLANI NAZERI.



EL "INTI-HUATANA", calendario o "Amarradero solar" de la escondida Machu-Picchú, ciudad perdida en Los Andes.



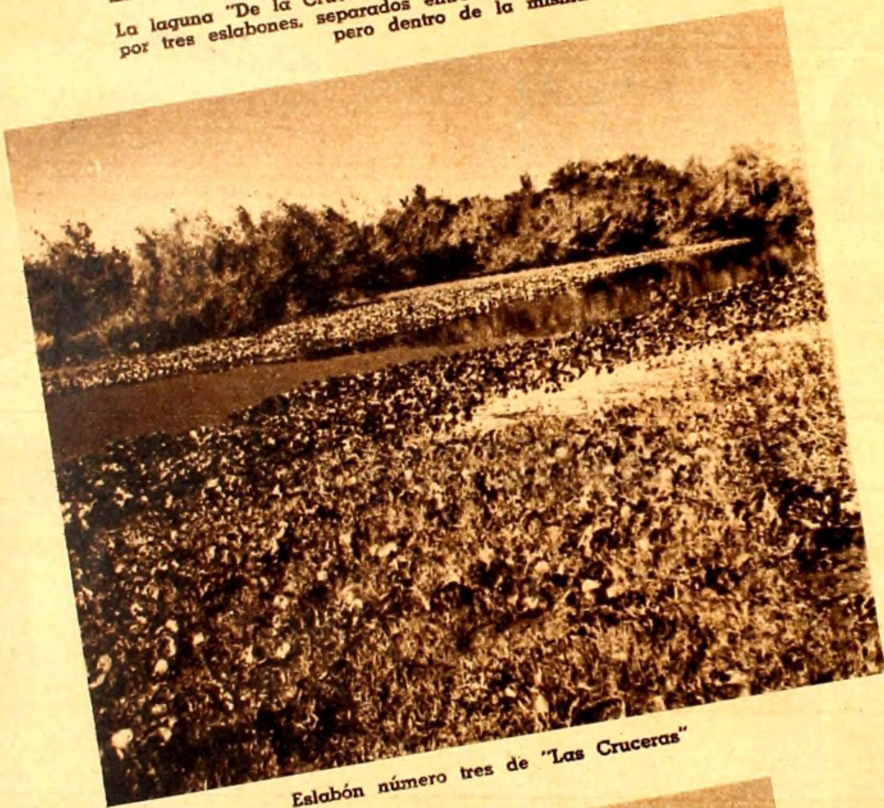
Eterno centinela de la muerta ciudad, el Huayna Picchú levanta su cresta hacia las nubes.



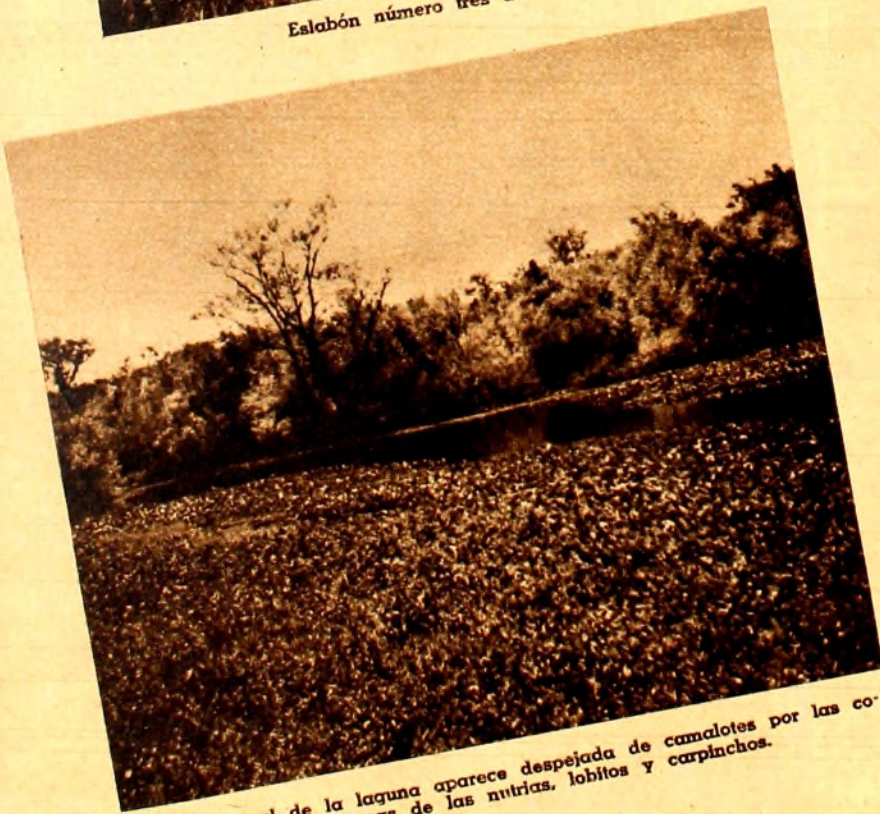
Hermosa vista de la escalera central tomada desde una pétrea ventana.



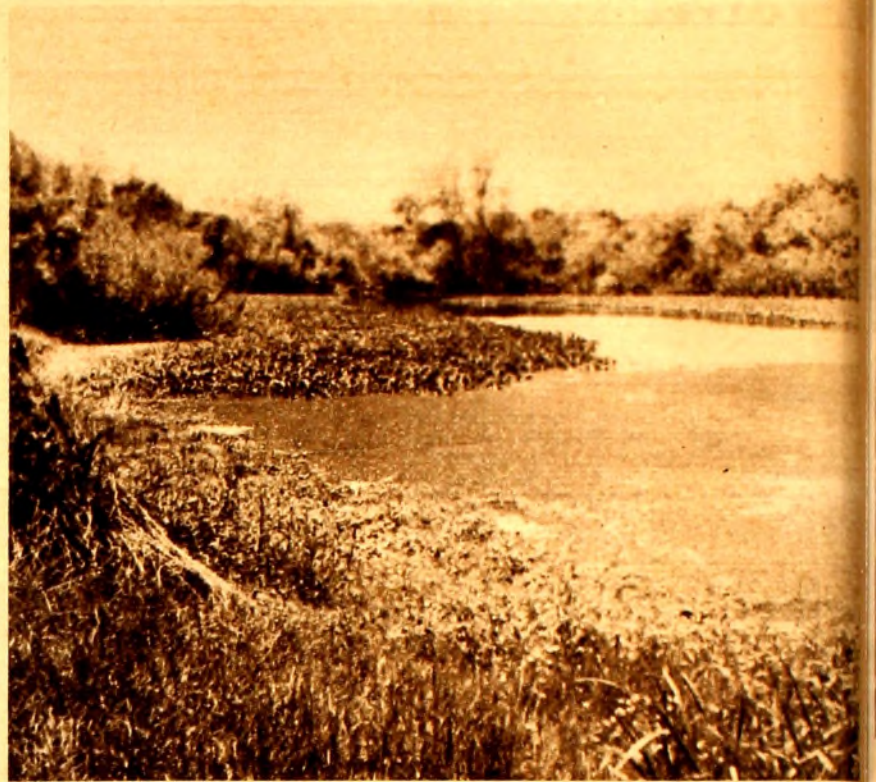
La laguna "De la Crucera" es en realidad una cadena de lagunas formada por tres eslabones, separados entre sí por pocos metros de terreno arenoso, pero dentro de la misma cuenca.



Eslabón número tres de "Las Cruceras"



La parte central de la laguna aparece despejada de camalotes por las correrías nocturnas de las nutrias, lobitos y carpinchos.



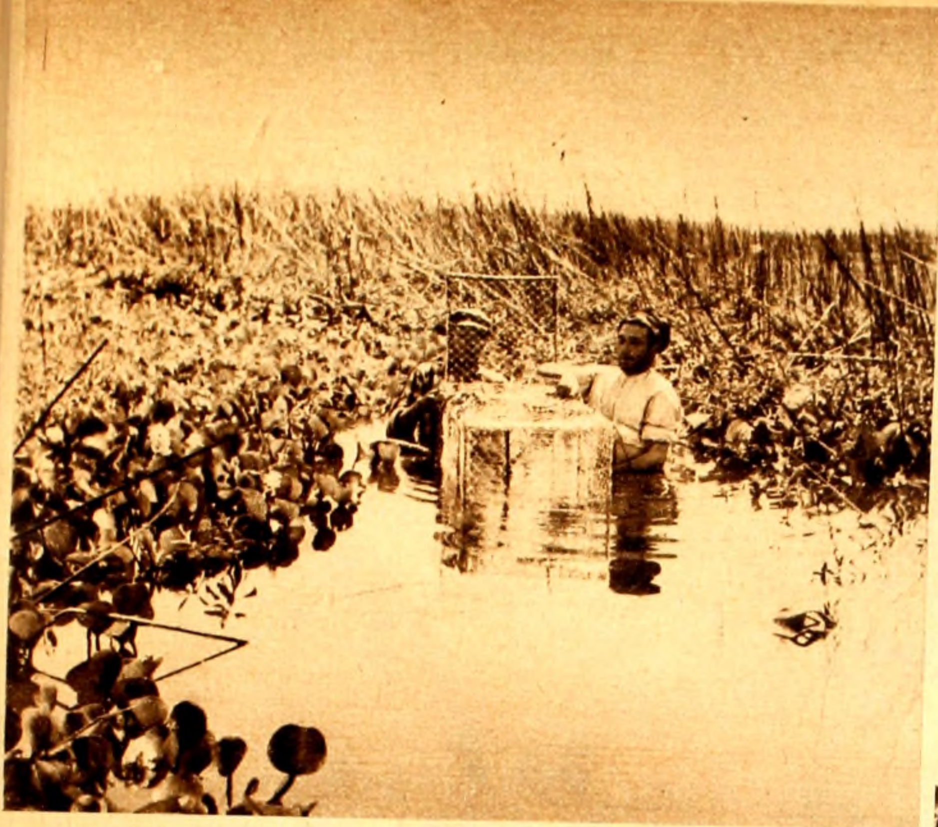
El banco de raíces de camalotes que aparece a la izquierda, cortado por las nutrias, lo acumula el viento sobre la orilla.



Paraíso de la fauna nacional.



La llaman "Laguna Bonita" y lo es realmente. Ocho metros de profundidad y sesenta millones de litros de agua pura y cristalina. Aquí hay tarariras de casi un metro de largo.



Colocando una trampa para peces en la boca de una laguna.



Adviértase la profundidad de esta laguna, aun en sus orillas.

LAGUNAS DE TACUAREMBO

EN ese dilatado "desierto verde" que forma el departamento de Tacuarembó, el de territorio más vasto e inculto de la República, hay un rincón de excepcional belleza lacustre, el Rincón de la Laguna, es el campo denominado "Aguas Benditas", en la cuarta sección.

Está situado en la base de la mayor cuenca hidrográfica del país, que abarca la superficie de 957.500 hectáreas, formada por los ríos Tacuarembó Grande y Chico y sus afluentes por donde vuelcan sus aguas las cuchillas de Santo Domingo, Clara, Once Cerros, Haedo, Negra, Santa Ana, Yaguarí y Arecuá.

Es una comarca apartada de todo tránsito, de impresionante quietud, en zona agreste con la misma topografía, flora y fauna del Delta del Paraná. Entre variadas juncáceas, sarandizales, sauces, pajonales y camalotaje nada la nutria, el lobito de río, carpinchos en manadas y enormes peces y anguilas. Anidan en las dunas y médanos de arenas ferruginosas: tortugas, lagartos, mulitas, tatúes, tucu-tucus y zorrinos.

La garza de espátula tiñe de rosa las lagunas. Las arrogantes garzas de aigrette, blancas, moras, gallinetas, cigüeñas y otras zancudas se pasean a sus anchas o dormitan en los esteros, mientras montan guardia en la orilla el tero real, el chajá, el chorlito y el aguatero, para advertirles el chapaleo de algún "mensual" que, de tarde en tarde, rompe el silencio absoluto del panorama. Bandadas de patos salvajes, bandurrias y pájaros borlas vuelan sobre los pajonales que cubren el horizonte.

Zumban entre los rojos ceibales y dorados espinillos en flor, nubes de colibríes, mangangases y abejas de la colmena criolla, el camoatí. Es uno de los últimos refugios que van quedando con la fauna del Norte.

En cuanto a la belleza innenarrable del lugar hemos tratado de interpretarla a través del objetivo, presentando esta serie de fotografías, tomadas por primra vez en aquellas soledades, para demostrar que nuestro suelo, al más de sus cuantiosas riquezas inexplotadas, tiene también hermosos paisajes ignorados.

(Fotografías del autor).

ELADIO LAMAS.



"Lagunón de los lobos", tal se denomina esta bellísima laguna, completamente rodeada por frondosa vegetación.



La "majada" buscando la sombra de los sauces y la frescura del agua cubierta de camalotes en flor.



Un proyecto de "jangada" sobre el río Tacuarembó Grande.

CINE



Greta Garbo la eximia actriz sueca obtiene un señalado éxito de hilaridad en Cine Metro, en su su primera comedia "Ninoska", donde aparece secundada por Melvyn Douglas, Ina Claire y un grupo de actores de M.G.M. bajo la dirección de Ernst Lubitsch.

MARES ULTRAJADOS

(Del libro "Mares Ultrajados"). (Ilustración de Vieytes).

SANGRE EN EL RIO

LA guerra
Está en el río de la sal abundante
Y la sangre mancha la magnolia de la espuma.

Donde reían veleros
Y nadadores creaban la danza libre y alegre.
Los torpedos rompieron los cuerpos y las algas.



Cuando en la ola hundas los brazos
Y alces los cantos al aire,
Piensa en treinta y seis muertos.

Que como tú llevaban todavía
El árbol de Navidad y los juegos del niño,
Apretados contra el pecho.
¡Treinta y seis muertos
en tu mar y a tu costado!

SURCO CERRADO PARA TODA SIEMBRA

AHOGAD en ceniza las camelias del seno.
No os ablandeis a la caricia habilidosa!
¡Que el surco del vientre no se abra al grano
Anulando en la sangre el milagro del hijo!

Si crece el ejército para la matanza,
¿Por qué abrirse las entrañas de las madres
O cubrirse de llamas el rosal del huerto?
¡Sin trigo, sin hijo y sin flor mi dulce Baviera!

Cuando florezca el olivar sobre la tumba
Que esconda al tirano que a todos nos afrenta,
¡Venid cantando al bosque del alegre pino
Y daos, en las parvas, al ardiente abrazo
Que formará hijos para el nuevo trigo!



ERNESTO PINTO.

TEATROS

"DULCINEA"

RETABLO CERVANTINO

DE GASTON BATY



NO bien hubo visto Sancho la venta del Toboso, en la que le ocurriera la aventura del manteo, cuando le pareció que otra vez andaba por el aire. Y aunque era la hora de comer, y de ello sentía necesidad, quedó en la puerta dudoso de si debía entrar o no. En esta duda estaba al presentarse el cura y el barbero a quienes contó Sancho el lugar donde quedaba su amo, y la penitencia que se había impuesto hasta tanto no llegase respuesta a la carta que escribiera a la señora de sus pensamientos, la "soberana y alta señora Dulcinea", carta que el cura le pidió que mostrara y Sancho no halló sobre sí por mucho que se palpara el cuerpo, ni podía hallar, pues con ella se había quedado Don Quijote, y no se la había dado ni Sancho se acordó de pedirla.

—¿Pero qué hubiera ocurrido si la carta de amor hubiese llegado a oídos, que no a ojos de Aldonza, ignorante del leer y el escribir?

Esto es lo que ha imaginado Gastón Baty que pudiera haber sucedido, y dándolo por cierto, ha compuesto su tragicomedia "Dulcinea", obra de rara calidad teatral y aliento poético, estrenada con suceso extraordinario en el teatro Montparnasse, de París. Gastón Baty es uno de los renovadores de la dramática francesa, pero más como director escénico que como autor. Frecuentemente se le ha reprochado que sacrifica el texto a la presentación, siempre deslumbrante, estilizada, de un finísimo gusto artístico, soliendo sobreponerla a la obra, más alerta al espectáculo visual que a la manifestación espiritual del dramaturgo, si bien por nuestra parte nunca hemos advertido esa subordinación, y por el contrario consideramos que sus escenografías de obras como "Mayá", para citar la más divulgada entre nuestro público, colaboran a la expresión del pensamiento poético del autor, dándole la atmósfera adecuada.

En ocho cuadros admirables, retablos de inspiración cervantina, ha prolongado la acción del Quijote en un capítulo que Cervantes dejó en penumbra, y para la sugestión, dándole vida real a la imaginaria doncella, constituyendo una obra perfectamente original por sus personajes, por su asunto y por su desarrollo, aún cuando naturalmente derivada del libro inspirador.

La "dama de los pensamientos", la irreal Dulcinea, surge alada del cuerpo zafio de Aldonza Lorenzo, consuelo de arrieros en la venta de Toboso, creada por el amor magnífico del caballero andante cuyos ojos nunca la miraron, y a quien Dulcinea jamás vió. Y nace al compás de la lectura de la carta que Don Quijote le envía.

—"¿Por qué me escribe?

—"Porque os ama y quiere dedicaros su vida y sus combates.

—"¿Qué hace?

—"Persigue la injusticia, ayuda a los débiles, libera al inocente, da de comer al que tiene sed, y de beber al que tien hambre. (sic).

—"¿Qué quiere de mí?

—"Permiso de proclamaros su dama".

Dulcinea parte con Sancho, pero cuando llega Don Quijote ha muerto, no sin antes hacer testamento, pero las mandas no serán válidas si quien dispone de sus bienes en la tierra no manifiesta antes que vivió en un mundo de ensueño, debiendo jurar, por exigencia del hombre de leyes, **"que Dulcinea nunca existió"**. Es en este momento que al pie del lecho de Don Quijote se recorta una figura, y a la pregunta de los asistentes, responde: **"Soy Dulcinea"**.

☼

No fué en falso que juró Don Quijote, pues antes de su muerte, Dulcinea nunca existió, nacida en ese momento. Y es ella la que entierra al caballero del ideal.

"He sido yo la que ha cavado su fosa. El sepulturero reía cuando me dió la pala. Y reían las gentes, menguados que trajinan fanegas de harina y libras de cera, mujerucas que se arañan por una vara de tela. La tierra sonaba al caer sobre el ataud, y yo la he dejado deslizar suavemente, y hacía el mismo ruído del trigo en la criba. ¡ Y decir que yo había escuchado antes ese ruído, y creído que era un ruído como los otros! Y he bailado para apisonar la tierra. He bailado sobre él, la primera vez que he estado cerca suyo, sola con él. Y he cantado " ... ...

Ha cantado y ha bailado sobre la tierra que cubría a Don Quijote, porque ya no es Aldonza Lorenzo, mujer de carne ciega, a la que nadie preguntó si era gustosa de otorgarse, tomándosela con brutalidad por los gañanes, y que no oyó palabra amorosa **"ni aún del primer zagal a quien di contento"**.

El señor de los nobles ideales la **"eligió entre todas las mujeres"** para dedicarle sus batallas por los débiles, y encomendarse, como en oración, en los malos trances que acechan a cuantos por los inocentes luchan. Y así, por el pensamiento, nació Dulcinea, mujer mística en gesto heroico, consagrada con fervor a consolar al cautivo, al que sufre, recorriendo los soleados caminos castellanos en los que ya no hace sombra el Señor de la lanza y la quimera, pero cuya senda recorren mujeres como Dulcinea, símbolo expresivo, apología del idealismo, nunca perdido cuando alguien lo ha pregonado, si bien se le tuviera por poco cuerdo, significándose que aquellos que viven por un ideal, si mueren por él, dejan el ideal vivo. No importa que lo recojan los humildes y los rústicos, pues los pecadores llegan a Apóstoles, y las Dulcineas alcanzan la santidad. Con solo repetir las divinas palabras de justicia y amor, se logra tarde o temprano, de una forma u otra, que la justicia y el amor acuda al exorcismo, y de sus frutos.

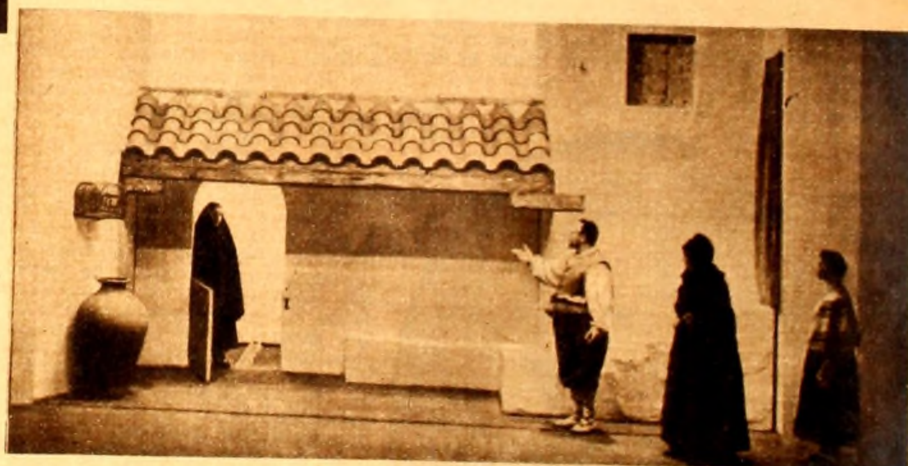
"Cuando el tejedor muere, toma otro su sitio, enhebra el hilado, y mueve la lanzadera", dice Dulcinea.

Ni lanza, ni espada, solo con el arma del amor al prójimo, sigue los pasos de Don Quijote, y a ella la sigue Sancho, tocado de la gracia de la caballería.

"¿Soy el escudero del noble Don Quijote y no lo voy a ser de su dama? Yo la seguiré a donde ella me lleve; y el rucio será con nosotros. Pero será ella esta vez la que monte sobre la albarda, y yo tiraré de la brida, o tirará el asno de mí por la cola".

☼

Gastón Baty ha amplificado así el episodio del Quijote, del que no queda en la obra sino el tono, el ambiente, su sentido cristiano, sus probervios apretados de filosófico buen sentido o de cazurrería aldeana, las chanzas de los arrieros, sus personajes de la picaresca: falsos mendigos, lazarillos tunantes, mozas de partido. Y el color y el clima de Castilla, pero hinchado de poesia, avivados sus tonos, espiritualizados los seres que proceden de Don Alonso Quijano, al que sus vecinos llamaron el Bueno, y más bastos y terrosos los que en la tierra viven sin haber tenido sombra de Don Quijote, que es tener sombra de una inquietud del alma, gentes estas últimas que son las encargadas de apedrear a quienes intenten libertalos.



Escenas diversas de "Dulcinea", fotografías tomadas la noche del estreno de la obra de Gastón Baty en el "Montparnasse", de París.

Después del cuadro primero, todo en la obra adquiere sentido simbólico, seres, escenas, situaciones, palabras...

"Dulcinea" es tenida por hechicera, y el Auditor de Toledo la juzga, como antes hicieran los fariseos con el que predicaba amor, y luego ha seguido haciéndose con los que pedían justicia.

"¿Es cierto que has predicado la revuelta entre los forjadores del armero Ginés de la Herra?

—"He predicado, como decís, no la revuelta de los forjadores, sino a la bondad del maestro".

—"Lo mismo da".

Los términos son confusos. Libertad, bondad, justicia, todavía no son voces de amor, sino de revuelta. Y en la antesala de la Audiencia, la muchedumbre blande hachas y cuchillos, gritando: "Dulcinea", "Dulcinea", como un insulto. Son otra vez los galeotes. Y Dulcinea quiere ir a ellos. Y dice a su juez:

—"Escuchad. Sería afrentoso que yo volviera a ser aquella que fuí. Los galeotes del rey que han intentado evadirse, son sujetados a la galera con aros de hierro que se les remacha alrededor del cuerpo. Cuando mueren no son los hierros que se rompen, sino el cadáver, cercenado en trozos para tirarlo al mar. Es ésto lo que queréis hacer de mí, si salgo rodeada de vuestros soldados".

Y agrega:

—"Es fatal que los caballeros lleguen demasiado tarde. No perdáis este minuto en que yo puedo ser para todos, y para mí misma, Dulcinea".

Si Don Quijote encubría el alma de un héroe bajo la apariencia de un loco, Dulcinea disfraza una santidad como la de Teresa, bajo sus sayas groseras, y con una inspiración superior que le viene de saberse amada. Es el milagro del amor que ha hecho una diosa celeste de lo que era maciza aldeana. No importa que la turba espesa mate a los idealistas. Solo se puede matar lo que vive, y el ideal vivirá siempre, por más follones que lo asedien.

Y allá va Dulcinea a enfrentarse contra los que piden para ella la hoguera. Sale diciendo, como en un rezo:

—"Señor, recibid el alma de vuestra sierva Dulcinea, a fin de que muerta en esta vida, ella viva..."

Y así al morir, nació Dulcinea...

AMARUX.



BAJO LA CRUZ DEL SUR

DOS HOMBRES NACIDOS EN LA CORUÑA

CUANDO lo recorrieron a caballo por la primera vez, comprobaron los hermanos Fariña que ese campo era bueno. Terreno raso, chirca y cardo, y un arroyo cruzándolo. Doscientas seis cuadras con bajíos y quebradas, tomando altura suavemente hasta adentrarse en medio de la loma. Enclavado entre el Cardal y el Cerrito, lindaba con la chacra de los Durán. Lo arrendaron en $ 500 a don José María Platero y a don Domingo González. "Con esta fecha, 21 de agosto de 1835, emprendimos la sociedad con don Andrés Fariña, poniendo éste de capital $ 4.903 con 371 reis, y yo $ 2.500". Primera anotación que dejó en los libros del negocio don Antonio Fariña, y que acaba de entregarnos su nieto Horacio. Forma con los 30 paquetes de cartas que los acompañan, el más valioso archivo a consultarse sobre la iniciación del Sitio de Montevideo por las tropas de Oribe. Suma irrisoria esa de $ 7.408 con 371, para comenzar una industria que demandaba fuerte capital. Una tropa de novillos podía evaporarla. Muy pocos años se necesitaron para que uno de los socios anotara estas palabras de triunfo: "Todo zanjeado y con tunas, higueras y membrillar; con laguna y quinta; con bajíos, corrales, mangueras, atahona, tendales. Un establecimiento que no había mejor en la capital, pues además de todo ésto, teníamos diez carretas con 120 bueyes para los acarreos y tropilla, con yegua madrina".

En agosto de 1839 el capital ascendía a $ 57.755 con 567 reis. La instalación era costosa. Los postes de los corrales, de ñandubay; de guayabo los tendales y las mangueras.

Por los bergantines **Leopoldina, Concepción, Bella Teresa** cuyo capitán era el conocido armador Juan Maristany, y la **Rosario**, polacra española comandada por Durell, los Fariña enviaban a los puertos de la Habana y del Brasil los productos del saladero; tasajo, sebo en rama, cerda, aspas de novillos, cueros y lenguas saladas. Los barcos volvían cargados de bolsas de fariña y arroz, barricas de azúcar y bacalao, rollos de tabaco, pipas de caña, ticholos, géneros... y onzas de oro.

Alrededor del enorme y viejo ombú se agrupaban las 28 piezas de severa edificación en la que podía descubrirse la influencia española. No estaba tejado el techo. Era de azotea, con una simple cornisa sin adornos. Muchas piezas ofrecían una



Miniatura de don Andrés Fariña. (Colección del escribano don Aquiles B. Oribe).

abertura al patio. Las puertas, fuertes, con tableros salientes; las ventanitas con reja de hierro y rizo al centro. Durante tres años el campo fué arrendado. Carta de Antonio, de julio 3-1838: "Estamos para realizar la compra del saladero, cuya demora pende en que este pays afortunado no está en su berdadera tranquilidad; un destino fatal a querido robarnos un día de alegría; este fatal día hacido el 15 de Junio que nuestras armas sufrieron un pequeño contraste..." 'Oribe era Presidente aún, y ese 15 de junio el general Rivera había deshecho sus fuerzas comandadas en la acción por Ignacio Oribe y J. A. Lavalleja. Ese **pequeño contraste** debía arrancar al gobernante su renuncia. Fué, pues, en seguida de Palmar que los Fariña compraron el campo y edificaron en él sus **poblaciones** definitivas, ya que no es posible pensar que tamaña obra fuera construída en ajena tierra. Hasta entonces se trabajó en grandes y primitivos galpones provisorios. La Sociedad pagó mil onzas de oro por el campo.

Andrés Fariña había sido vecino de Melo, donde juró la Constitución de 1830 en su calidad de suplente de Alcalde Ordinario. No olvidaba su pueblo fronterizo. En carta a Fco. de Trueba — Oct. 10-1837 — le anuncia el envío de $ 500 a favor de la policía. El dinero llega a manos del Jefe don Alejandro Bresque, junto "con las zarasas recién llegadas de Liverpool, y la encantada bandera de la que no puede figurarse usted los incombenientes que tube para pintarle el Sol". Enorme insignia de 10 varas por 8, para la que solicita el donante "una hasta que sea buena". Las cartas simples de Fariña son una lupa para nosotros, por la que llegamos, a través del siglo, hasta su sensibilidad. "Póngala pronto, Bresque: esa bandera infundirá respeto al berla ondear en el pueblo".

Don Andrés Fariña supo conservar el recuerdo del poblado donde comenzara sus trabajos, y en momentos en que inicia una firme posición económica, vuelve la mirada al lugar de donde partiera unos años antes, pobre y sin horizontes. Nimio el detalle. Descubre sin embargo un rincón de su alma.

Antonio era secretario activísimo de la sociedad. Consigna hasta los detalles de la vida llevada por la gente del saladero. La guerra ha volteado los precios del ganado, y las operaciones se paralizan. "No me mande alhajas, que toda la plata está parada", le escribe a su pariente Juan Ild. Blanco, su representante en el Brasil. Tampoco quiere naranjas. No sólo **se pierden** en el viaje, sino que en realidad no las necesita, ya que la quinta tiene "un naranjal grande y cuidado". También parece pequeño el detalle, y no lo es. A los tres años de tomar la tierra desnuda, ya produce en ella el monte de frutales. No es el gaucho quien procede así. Es el español que añora su cortijo su monte y su viñedo.

Tan **parada** está la plata, que consigna con alborozo haber conseguido "venderle un par de carabanas valiosas a doña Lusianita Lagos". El triunfo de Rivera produce pronto un vuelco en la economía del país, por la confianza infundida desde ya por el nuevo gobierno que se presiente y que no es todavía más que un pequeño interinato de Gabriel Pereyra. Doña Mariquita Rius le ha entregado ya a su conyuge don Antonio Fariña, cuatro muchachos que han de heredar con su sangre, su rectitud. Necesita algo que el pariente Blanco puede conseguir en Pernambuco: "Mándeme cuatro negritos sanos, de 8 a 10 años". Tal vez no todos salgan buenos, pero entonces "podrán venderse aquí a $ 350 cada uno".

Fariña es oribista y **sufre** la derrota del Presidente. Pero al juzgarla pone al desnudo la rectitud de su juicio. Le escribe a J. I. Blanco: "Puede benirse con confianza, que nada le sucederá, ni a nadie, pues este diablo lleva una política hasta la fecha sin ejemplo en un caudillo de esta clase". Este **diablo** es don Frutos y ese párrafo su elogio. Rivera no persigue a nadie. El vencido emigra, pero él no lo deporta. Parece como que Fariña **sintiera** dolorosamente esa tolerancia y corrección del general enemigo, del que ya se sabe, y él lo consigna lealmente, que no empleará la victoria para revanchas ni atropellos.

Durante la 2.a presidencia de Rivera el establecimiento sufrió altibajos. Del 35 al 39 había ganado cincuenta mil pesos. Del '39 al 43 sufrirá la República el deseo de revancha del general Oribe, apoyado por Rosas en sus pretensiones de ejercer el mando por esos cuatro meses abandonados en expresa renuncia. El saladero de Fariña estaba marcado por el destino a desaparecer por la acción del Sitio. Pero la permanente situación de guerra a partir del año 38, abrió el camino a la ruina definitiva.

No se consiguen animales para la matanza. Escribe a Julián Rosende, pidiéndole envíe desde campaña los novillos que pueda. "Antes no venían por flacos — dice — ahora por los caramuruses". Tiene por qué inquietarse. Ni Gutiérrez, ni José Lugos, ni Severino le mandan tropas desde hace varios meses. Las últimas han marchado a la Habana en forma de tasajo, conducidas en el "Brillante" por Pedro Giol. No puede ser mejor el producto, pero la competencia ha obligado a aceptar precios bajísimos.

En febrero del 42 el panorama se ensombrece más todavía. Pésimo el año anterior. Este lo superará en malas perspectivas. Se llega a no mandar carne a la Habana. "Este año — escribe — sufrimos una seca espantosa". Tan enorme ha sido la escasez de novillos, que han cerrado casi todos los saladeros. "Nosotros hemos faenado hasta hoy, pero mui poco, y estos mismos novillos que hemos muerto, nos salen a 22 reales el quintal de carne preparada ,por cuya razón son mui pocos los buques que han salido para ese puerto". La guerra y la seca — una de las más terribles de los últimos diez años — obligaron a cesar la matanza a 16 saladeros en los alrededores de Montevideo. Antonio Fariña ruega a Rosende haga lo imposible por servirlo. "Por favor, Julián: recuerda que Muñoz te había prometido una tropa



Toma la dulce caja sonora, recargad... temp...

para la luna entrante".

Sufre en la inactividad el coruñés que, casi enriquecido ya, se levantaba con el alba, para observar, apenas llegada por el camino de las tropas, la que recién aparecía por los alrededores de Maroñas, en medio de la noche. Pero alcanzado el mes de noviembre, el ganado afluye a Montevideo como por encantamiento. El día 25 le llegan 716 animales, de los que pierde 22 por una disparada. Fariña, que ha comprado a cinco pesos novillo, comprueba con terror que su tropa no ha llegado. Son 20 las que entran a la Capital con la suya, arriada desde Tacuarembó por Querubín el canario. Así es de fulminante la caída de los precios. Apenas se paga cuatro pesos por el novillo más gordo, y dos por las vacas. Fariña no puede vender sus animales y decide matarlos, aún sabiendo que la Habana no es en ese momento un mercado deseable. Quiebran en pocas horas los saladeros de Diglón y de Giménez.

¿A qué puede deberse ese aflujo enlo-



Don Antonio Fariña. (Colección de don Horacio J. Fariña).

quecido de animales desde la más alejada campaña? Al estado político del país. Se rumorea una batalla decisiva entre las tropas orientales y las rosistas. Temen los hacendados el triunfo extranjero, que, seguido de la invasión, provocaría la inmediata y absoluta pérdida de sus haciendas. Ese pánico explica la inflazón de la Tablada en los últimos días de noviembre de 1842. Fariña, perdedor, se recobra ahora. Ha comprado 4500 animales entre toros, vacas y novillos de más de tres años, a dos pesos, puestos en el Saladero. Por consejo de Visillac se deshace de ellos a 35 reales .Pero es éste su último negocio. Se libra en 6 de diciembre la batalla esperada. Es Arroyo Grande, inmensa fosa que la libertad rioplatense no colmará hasta Caseros. Fariña ha de sentirla en carne propia. Sus últimas cartas ofrecen 1.100 quintales de tasajo a un Sylock de Pernambuco, y este consejo a don Julián Rosende:

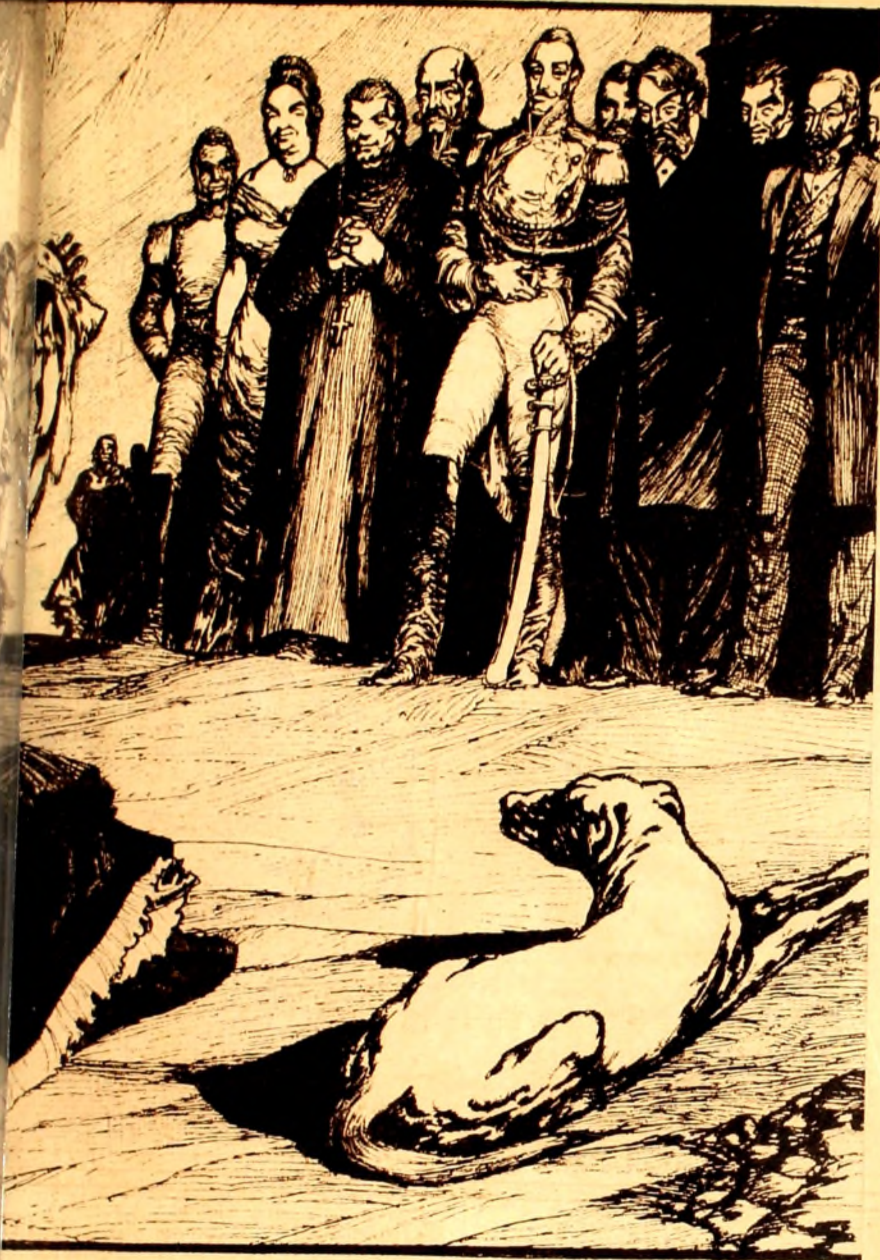
—"Al negro pasalo al Brasil y vendelo lo mejor que puedas" ¿Lo perjudicaría el clima nuestro? Sí. Desde diciembre. Suárez, aboliendo la esclavitud, determinó una excursión inesperada de ese escla que reencontró en el trópico, su clima y su manea.

Eran pues, grandes, el temor y la incertidumbre para el floreciente saladero, en ese principio de 1843. Se había producido la invasión rosista, y los primeros jinetes alcanzaban ya el Cerrito de la Victoria. Era el 16 de febrero cuando un hombre llegó al establecimiento acompañado por una brillante escolta, pidiendo hablar con el dueño. Fariña abrió la puerta y se descubrió. Estaba ante el general don Manuel Oribe.

Así empezó el Sitio de Montevideo.

ESTO MATARA AQUELLO

El general Oribe traía un ejército tan numeroso y aguerrido como nunca lo había visto ningún campo oriental. ¿No quiso tomar la ciudad, o no pudo rendirla? Cuando se le preparó habitación para pasar su primera noche en el Saladero, aseguró a los dueños que sólo sería su huésped por quince días. Esas palabras revelan su propósito de atacar la plaza y tomarla en medio del asalto. Esos 15 días los necesitaba Oribe para preparar el ataque, tras el cual entraría en Montevideo a paso de carga. Inexplicablemente el ataque no se produjo. Es demasiado conocida la especie de que el general Oribe recibió orden de Rosas de no adueñarse de la capital uruguaya. La desechamos, sobre todo porque nos pa-



y de lemas, y empieza a

dentemente interesada en arrancar
video la gloria de su inigualada
de nueve años. Para los que la
todo el heroísmo montevideano,
aciones, la sangre derramada, la
d de Marcelino Sosa, el martirio
encio Varela, no serían más que
e de la comedia que Rosas habría
a representar a Oribe frente a los
e una ciudad seudo atacada. El ti-
bría deseado la ruina de nuestro
para incorporarlo después, desan-
exhausto a la gloriosa Confede-
Argentina.
interesaría la toma de la ciudad,
posición en el mando del ex-Pre-
Oribe, a quien desdeñaba desde
turbio de su pensamiento. Esta in-
ción del oculto designio, no es sos-
por los colorados, pero no le hace
al propio Oribe.
ues, en esos 15 días, el invasor no
ciudad. ¿Pensó realmente rendirla
bloqueo y el hambre? Instalado en
ontevideo ya no recibió carne de
paña. Se mantuvo, sin embargo.
ste punto, el archivo del Saladero
n dato de excepción. Es éste: Los
enían en Montevideo, en los sóta-
la enorme casa de don Juan Be-
nco, un depósito de 600 quintales
o pronto a ser embarcado para la
. Apenas iniciado el Sitio, el go-
le Suárez se incautó de él. Fué con
de los Fariña, rigurosísimamente
lo, que pudo mantenerse en los pri-
empos, sin sucumbir al hambre, la
n militar y civil de la Nueva Tro-
la primera vez que se ofrece este
subrayamos su importancia.
adero dejó de faenar en febrero de
El ejército sitiador fué abastecido
por el matadero de Legrís. Los Fa-
menzaron a comprarle a éste los
para embarcarlos por el Buceo, sa-
a, y secos. A eso se redujo su acti-
durante la guerra. Valía la pesada
2 reales, y era vendida muchas ve-
trabajada, a 15 y 1/2; el estable-
perdió en ese **negocio**, exacta-
cincuenta mil pesos.
erdadera importancia del Saladero
radica en haber establecido en él
ierno el general don Manuel Oribe.
28 piezas de enorme capacidad dis-
las oficinas de los Ministerios, la
anza, la Imprenta del ejército — la
Defensor" estaba en el Miguelete
Comisaría.
mpo de Fariña fué ocupado **perma-nentemente**, durante toda la duración de la guerra, por 600 infantes. "A pesar de su disciplina — escribe Antonio — nos dejaron el campo raso". El campo, y el establecimiento. La guerra arrancó a los hermanos españoles exactamente una fortuna de un cuarto de millón de pesos. Les dejó en cambio un honor. En una de las piezas del Saladero, firmó Oribe, en 24 de mayo de 1849 el decreto que empezaba: "Declárase pueblo, con el nombre de Villa de la Restauración, el caserío formado en el paraje llamado del Cardal". Por ese honor y por su devoción por el Jefe, murió don Andrés Fariña en 17 de junio de 1850, sintiendo, no tanto la pérdida de su fortuna, como la segura y cercana derrota de su caudillo.

FIESTA DE SAN ANDRES

Día de San Andrés en un noviembre cálido. Toda la peonada del saladero festeja el **santo** del noble amo. Han bebibo en su honor, discretamente, buena caña brasileña; anda aún por el aire apacible el olor sabroso de la vaquillona con cuero, de las tortas fritas, del rojo vino carlón, del arroz con leche cubierta de canela molida. Están ahitos y tal vez cansados. Corre de mano en mano el amargo, y en torno de los fogones casi apagados, algunos bordoneos de guitarra, alguna risotada brutal, alguna palabra suelta que el viento arrastra. Ya pica el fresco de la anochecida. Tres negritos bozales recién comprados en Pernambuco, dan diente con diente, extrañando el clima de su infancia y de su sangre. Gala de verdaderos ricos, como el terrible lujo de los bufones, ésta de traficar carne viva, para que los niños del patrón se diviertan con la media lengua de los negritos esclavos. Por el arco del cielo sube una luna clara, bruñida, cromada. Se pierden bajo la sombra del naranjal algunas parejas, denunciadas por las polleras almidonadas y las agudas nazarenas. Los galanes sonríen y sus guiñadas subrayan entre el blanco y negro de la noche, el significado feliz de la brevísima fuga.

Alguien grita, de pronto:

—"Va a cantar la patrona".

Cambia todo instantáneamente. Santos, el mulato mayordomo de la charqueada, gran guitarrista, arroja en un salto un brazado de astillas de ñandubay al fogón próximo. Parece que hasta el ombú gigantesco esperase ese grito, entredormido. Se diría [illegible] mujer que viene a traerle el hechizo del canto. Llega con el marido, los hijos, las visitas de campanillas — como que también el general Oribe está entre los invitodos — sus ángeles invisibles, sus duendes servidores. La recibe un festivo y a la vez solemne himno de guitarras. Es joven, rica, buena y feliz. Pero es, sobre todo cantora. Está ungida y alta. La adora la peonada, que los domingos se disputa el honor de ofrecerle el estribo cálido de sus manos, cuando la amazona, que gasta ese año la famosa "toca de seda color flor de romero", se apresta a trotar la legua que la separa de la capilla de la Mauricia. Canta. Y esa noche doña Manuela le ofrece a su esposo don Andrés Fariña, el regalo perfecto de su voz y su arte. La mujer se sienta en una raíz del ombú centenario, como si por derecho se sentase sobre un trono. Es la reina de la noche. Toma la dulce caja sonora, recargada de cintas y de lemas, y empieza a templarla. La rodean, tímidas, apenas perceptibles — casi tan solo un subrayado rítmico — diez o doce guitarras de payadores. De un lado, en la penumbra rojiza del fuego de nuevo avivado, la gente del saladero y los puestos: bronce, cobre, diorita. Las polleras de zaraza de las chinas, el gacho requintado de sus hombres, los esclavitos que sufrieron el sol del trópico, las viejas prácticas en embrujos: un cuadro de Figari. Del otro lado, mitad desdeñoso, mitad expectante, el grupo de los amigos del dueño de la casa, gente de pro: Larravide, Basáñez, el comisario Visillac, el juez Farías, el doctor Capdehourat, y alguno de los ministros, Villademoros entre ellos, que ya había aprendido a querer la guitarra a través de los dedos de Felipe Maturana. En el medio la cantora, el busto erguido, bajos los ojos brillantes, sueltas las trenzas negras, henchida la garganta de palpitaciones rítmicas. Un golpe vigoroso de los dedos morenos sobre el haz de cuerdas en tensión, quiebra de pronto el juego del templaje, y las entrega, temblando, al prodigio. Doña Manuela cantaba décimas y coplas. Las primeras, que se conservan escritas, encierran ya el monocorde consejo del Viejo Viscacha, no nacido todavía para la gloria. Las coplas, quejumbrosas y tristes, recuerdan extrañamente las de Manrique.

Toda manifestación popular de las bellas artes, parece salir directamente del molde de los clásicos. Décimas y cuartetas fueron la forma inicial del verso castellano. Como todas las señoras de su época, doña Manuela Herrera de Fariña apenas sabía escribir. Pero el signo escrito es menos importante que el espíritu de la voz. La inspiración no es un juego de cifras, sino un especial estado de gracia, que claramente percibieron los grandes poetas orales de la infancia de nuestro idioma. Ni el juglar ni el payador necesitaron el conocimiento de la retórica. Y fué por ellos que no se han perdido episodios, hombres y empujes que formaron los cimientos de la raza. Sin la poesía popular, — tan humilde y desinteresada que ni conserva el nombre de sus poetas — no hubiera existido para nosotros el Cid, ni aquel Arcipreste de Hita, que si supo más de amor que de teología fué porque **sintió** mejor las perfecciones terrenas que los divinos arrobos.

Cantaba doña Manuela, simple y señorialmente, para regalo de su marido, en el día del santo. De vez en cuando subrayaba su música el coro de las guitarras, que en seguida volvía al silencio, para que la voz pura luciera en toda su belleza. Estaba erguida y sonrosada bajo el gran dosel del árbol patrio, como la sacerdotisa de un rito esotérico. Poco a poco en la peonada empezó a sentirse el mandato del ritmo. Moviánse los pies sonoros de nazarenas y castañeteaban los dedos tomados por la impaciencia. Alzóse de pronto una voz varonil en la que podía **sentirse** el dejo respetuoso:

—"El pericón, patrona"...

Sonrió la "señora ama". Los hombres de aquel tiempo le tenían más respeto y temor a sus esposas que a la muerte, a la cual, sin escalofrío, se enfrentaban de continuo, hasta por causas mínimas. Sonrió la "señora ama". Y después de un leve juego de templaje, entró de lleno en los prolegómenos de la música para el amado baile de la patria. Instintivamente se hizo la cancha alrededor. Un negro gigantesco el famoso Orfilio, apagó a tizonazos la hoguera central, separando el asador en el cual se doraba un último costillar de oveja. Seis parejas **saltaron** al ruedo. Con chiripá, bota de potro, chambergo oscuro, ellos. Ellas vestidas de zaraza, llenas de volados, por una extraña reminiscencia de gitanas o andaluzas, visible hasta en el detalle de las peinetas cubiertas de piedras falsas. En el grupo de los señores, serios y barbados, presididos por la taciturna figura del Jefe, también hervía el entusiasmo apenas dominado por la cultura o el empinamiento de sus apellidos. Volaban en la cancha los **compuestos**, como en el solar de la raza vuelan, en las procesiones de Corpus, las saetas:

En el campo hay una flor
de hoja blanca y colorada:
te he de querer, corazón,
hasta dormir la mirada.

Y contestaba la dama, jugando con ojo de picardía, con el gran pañuelo de seda

No precisa dir tan lejo
el buen gaucho y caballero:
esa flor también existe
debajo de este pañuelo.

Una voz llena, bárbara, profunda:

"Viva la Patria y el Ilustre Restaurador de las Leyes don Juan Manuel de Rosas!"

—"Viva el Excelentísimo Sr. Presidente de la República General Don Manuel Oribe!"

—"Mueran los salvajes, asquerosos, inmundos unitarios!"

Y después del triple grito, coreado y aplaudido, señalando con la mano cerrada en puño a la dama que **había sabido desempeñarse** tan bien:

—"Así contestan las hembras gauchas!.."

Después de cuya intervención casi mundana el buen fraile Ereño, mucho más soldado que sacerdote, volvió a su mutismo admirativo, mientras sus dedos empezaban de nuevo a rielar las largas cuentas de su rosario.

Concluía el baile y una voz de muchacha tímida pedía a la patrona un compuesto **suyo.** La patrona accedía como siempre. Y era entonces la payadora. En el silencio profundo, sólo el viento, con mucha suavidad, hizo girar algunas rítmicas palabras en la copa rumorosa del ombú, su arpa eólica. Todo lo dominó luego, en un lento crecer ascencional, la voz emocionada, gradualmente más firme, de la cantora. A don Andrés Fariña, con el niño más pequeño a babuchas sobre los hombros, debieron humedecérsele los ojos. Aquella joven señora, que se le aparecía ahora como rodeada de una aureola, era suya. Podría ya pasarle cualquier cosa en la vida. Junto a ella, lo sufriría resignadamente. Su mujer, era su tesoro. Dios se lo guardase, aunque se fundieran, al soplo de la guerra, todas sus onzas de oro.

*

Su mano y su sonrisa iban despidiendo a los convidados, pero él estaba ausente. ¡Dios le guardase su tesoro!...

Quedó al fin oscuro y solitario el patio de la fiesta, y un perro vino a echarse bajo el ramaje del árbol dormido. Sólo se oía a lo lejos, la campanilla del último carruaje, el grito de algún tero, una lechuza lanzando desde la sombra su fúnebre chistido.

El viento soplaba del lado del Este, hacia Montevideo.

Tal vez fuera la hora en que Melchor Pacheco subía las escaleras de la casa de Mitre, para traducir, con Esteban Echeverría, las estrofas de Byron...

M. FERDINAND PONTAC.



Unicas cuatro piezas que quedan del Saladero. (Calle Guillermo Muñoz 4117 entre Industria y Elcano).

LA EPICA CABALLERESCA

Dibujo de AGUERRE.



COMO lo supone Carmen de Burgos, Cervantes criticó más la forma que el fondo de los libros de caballería. En el célebre inventario de la biblioteca de Don Quijote se salvan del fuego nada menos que "Amadís de Gaula" y "Palmerín de Inglaterra", las dos novelas caballerescas más famosas de la época.

Del "Amadís" dice Cervantes que es "el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto" y del "Palmerín", que es digna de que se buscara para ella una caja "como la que halló Alejandro en los despojos de Darío, y la disputó para guardar en ella las obras del poeta Homero". Cervantes, escritor antes que moralista y filósofo, ponía por sobre todo la belleza literaria.

La novela caballeresca, tan fuertemente arraigada en la España del siglo XVI, empezaba a decaer antes de la aparición de "El Quijote". El ideal que le dió vida se alejaba cada día más de la realidad histórica y se difundía la creencia de que los libros de caballería eran perjudiciales, creencia justificada en gran parte por las crónicas de la época que demuestran cómo la "locura caballeresca" saltaba de los libros a la vida social y formaba en torno suyo un ambiente poco tranquilizador.

El gobierno prohibió la lectura y circulación de tales libros y la iglesia, pese a los curiosos ensayos de caballería "a lo divino", también los combatió. Es lógico suponer, además, un poco de fatiga en los lectores, ante los cuales la vida real abría perspectivas de aventuras más humanas que empezaba a recoger la novela picaresca.

Teniendo en cuenta estos antecedentes se comprende bien que la sátira de Cervantes no realizó el milagro de matar un género en pleno florecimiento, sino que le dió el último y más formidable golpe.

¤

Julio Cejador, en su "Historia de la Lengua y Literatura Castellana" (tomo I), dice que en las ficciones caballerescas entran "elementos míticos, restos de las antiguas religiones paganas, más o menos cristianizados". Menéndez y Pelayo afirma que esas ficciones nacieron de las entrañas de la Edad Media.

Al principio su lengua natural fué la de la poesía. "Pero esta poesía, — dice el mismo Menéndez y Pelayo — aunque francesa por su lengua, era germanica unas veces y otra céltica por sus orígenes y más que la poesía particular de una nación cuya unidad no estaba hecha, fué la poesía general del Occidente cristiano durante los siglos XII y XIII".

Mientras el espíritu creador se mantuvo vigoroso y lozano, la forma fué el verso; pero al debilitarse, o mejor dicho, al cambiar las circunstancias históricas (siglos XIV y XV), "calzó el humilde zueco de la prosa y entonces nacieron los libros de la caballería propiamente dichos".

¤

La historia de la épica caballeresca se divide en tres ciclos: el **bretón** o de la **Tabla Redonda**, el **carolingio** y el **greco-asiático**.

El personaje principal de los poemas del ciclo bretón, es Arturo, rey de Gran Bretaña (siglo VI), héroe de la resistencia céltica contra la invasión sajona. Herido en una batalla, el rey muere en una isla. Pero lo recogen los brazos amorosos de la leyenda. Se niega su muerte. Se afirma que fué llevado por el hada Morgana y ha de volver algún día a libertar a su pueblo.

Arturo creó la orden caballeresca de la Tabla Redonda, llamada así porque todos sus miembros, iguales en mérito, se sentaban en torno de una mesa circular. En los poemas estos caballeros realizaban las más inverosímiles hazañas, alentados por la esperanza de apresurar el regreso de su rey.

Otro núcleo de leyendas de este ciclo se forma en derredor del Santo Grial, vaso en el cual José de Arimatea habría recogido la sangre de Cristo. El vaso se suponía escondido en una selva de la Gran Bretaña, al producirse la conquista sajona. Un caballero perfectamente puro debía encontrarlo y ese sería el anuncio de la libertad de los celtas.

La vida del sabio Merlín, los trágicos amores de Tristán e Iseo, las hazañas de Lanzarote del Lago y mil asuntos más, dieron origen a otros poemas bretones.

Soñadores, valientes, inclinados a la melancolía, los celtas forjaron en su imaginación un mundo distinto al de las duras realidades que les tocó vivir. Se vengaban, a su modo, de la adversidad que les perseguía.

Heroicos hasta más allá de las fuerzas humanas, los personajes de los poemas bretones se codeaban con el peligro. Lo maravilloso surgía espontáneamente a su paso: gigantes, hadas, hechiceros, princesas encantadas, todo un mundo de leyenda en el que el caballero representa el brazo vengador de la justicia protegiendo a los débiles y oprimidos, castigando la insolente violencia de los fuertes. Los bardos bretones cantaban la parte lírica de la composición; el resto lo recitaban.

¤

Al ciclo carolingio pertenecen los poemas que se relacionan con la vida y hazañas de Carlomagno — "emperador de la barba florida" — y sus doce Pares famosos. José Rogerio Sánchez, en su "historia de la Lengua y Literatura Españolas", dice que estas leyendas se apoyan en la crónica fabulosa del arzobispo Turpin narración de guerras religiosas que sirvió de base a numerosos libros caballerescos que, por más de dos siglos, fueron la delicia del mundo occidental.

Desde cierto punto de vista, la más notable y antigua epopeya del ciclo carolingio es la "Canción de Roldán o de Roncesvalles". Esta canción anónima se supone escrita en el siglo XII y se basa en un hecho histórico: la derrota sufrida en Roncesvalles por la retaguardia del ejército de Carlomagno (año 778). Pero la historia está allí ahogada por la frondosidad de la leyenda. Uno de los guerreros muertos en el combate, Rolando, "prefecto de la marca de Bretaña", pasa a ser el héroe de la acción y sus hazañas imaginarias se difunden y modifican continuamente en toda la Europa medioeval.

"El soldado oscuro (Rolando) — se lee en la "Historia de la Literatura Francesa" de Abel Grenier — se convirtió en una especie de Aquiles cristiano, en el perfecto ejemplar del mundo carolingio, caballeresco y feudal, y en torno suyo se agruparon las figuras del rey y los barones, de Carlomagno, Oliverio y Turpin".

La poesía de este ciclo se distingue de la bretona en que "reposa sobre un fondo histórico nacional"; pero no desdeña lo inverosímil. Su mejor época comprende los siglos XI y XII; en el XIII empieza a decaer y en el XIV se transforma en prosa...

¤

El ciclo greco-asiático es posterior y mucho menos interesante que el bretón y el carolingio. Sus asuntos son inspiradas por la antigüedad: Troya, Eneas, Alejandro, Julio César, etc.

No se trata, pues, de una poesía espontánea, de frescura popular, sino erudita o con aspiraciones de serlo.

"Mezcla disparatada — dice Grenier — de leyendas, de relatos apócrifos y de ridículas fábulas, transposición de una antigüedad fantástica a un cuadro completamente moderno, nos presentan la Edad Media con sus trajes, costumbres, creencias y pasiones, con su tendencia hacia la hechicería y hacia lo maravilloso".

¤

En esta enorme masa de leyendas, cuyos elementos se confunden y modifican continuamente, está todo el espíritu de la Edad Media: galantería, superstición, sentimentalismo, crueldad, fantasía, etc.

El feudalismo, el ideal cristiano, la mitología antigua, el ardoroso entusiasmo de las luchas, todo se mezcla en la épica caballeresca.

Las violencias y caprichos de los señores inspiraron el generoso sueño de justicia, la compasión por el débil y el noble individualismo que tan bien encarnan los personajes caballerescos.

En una sociedad que no reconocía otro derecho que el de la fuerza, era natural que se levantara, "contra el individualismo de la violencia y el desafuero, el individualismo del derecho y la justicia".

Florece la aventura por todas partes. Los bosques se pueblan de hadas y de monstruos. El hombre no se siente nunca completamente seguro. Lo sobrenatural iguala y aún aventaja a lo real. Las maravillosas hazañas de los caballeros cautivan a un público que gusta libertarse de la verdad que le abruma y refugiarse en el ensueño.

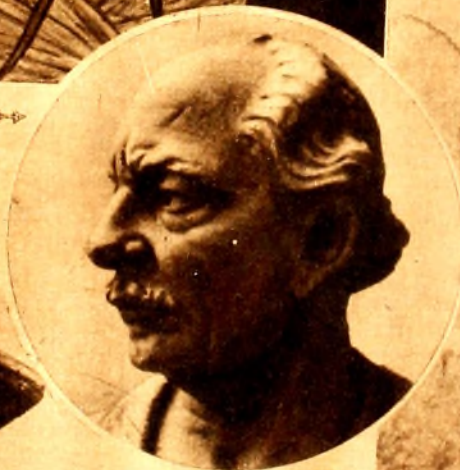
Esos héroes, duros con los soberbios y blandos con los humildes, sintetizan el puro ideal de una época castigada por los abusos de la fuerza. Y creemos que no han muerto por completo. Todavía la humanidad, en sus momentos de abatimiento, suele volver los ojos hacia ellos y le parece verlos animados de nuevo por el soplo de la vida...

MANUEL BENAVENTE.



S RECOGEDORAS QUECHUAS DE S SIERRAS DEL PERU. — De la pin- peruana Julia Codesido, profeso- de la Escuela de Bellas Artes, de Lima.

ARTE DE AMERICA



BUSTO DEL PINTOR ROMAÑACH. — Del escultor cubano Esteban Bentancourt, de la Escuela de Bellas Artes de la Habana.



EN LA FRONDA. — Del pintor cubano Antonio Sánchez Araújo, de la Escuela de Bellas Artes de la Habana.



UNA JOVEN CUBANA. — Del pintor cubano Enrique Caravia, que se exhibe en el Museo N. de la Habana.



"VARAYOC", JEFE INDIO QUECHUA. — Del pintor peruano José Sabogal, director de la Escuela de Bellas Artes del Perú.

EL "AMOR DEL INDIO".— De la escultora boliviana Marina Núñez del Prado de la Academia de Bellas Artes de La Paz. (Bolivia).



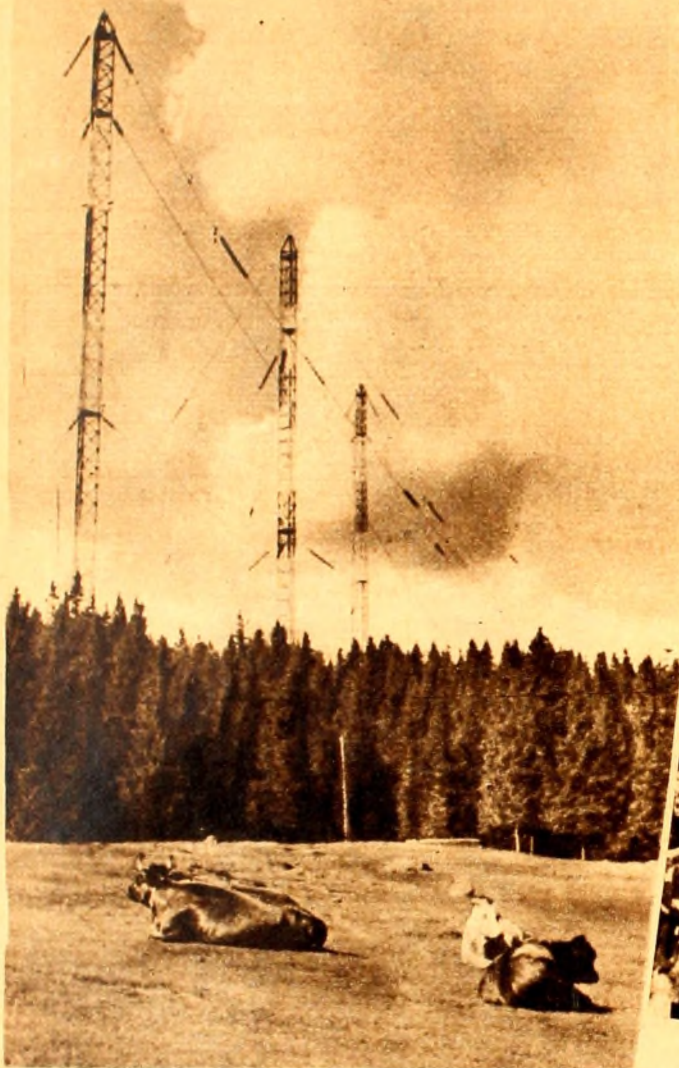
MANOS PERFECTAS...



Una mujer distinguida cuida sus manos con primor. La epidermis debe tratarse diariamente por lo menos durante un minuto, con glicerina de almendro hasta que ésta sea totalmente absorbida. De este modo las manos se suavizan y blanquean y la piel resiste a la fatiga diaria.

NORUEGA INVADIDA

FOTOS AFI.



Los postes y la antena de la emisora de radio de Oslo, en poder de los nazis invasores.



El mercado de pescado de Bergen.



Vista nueva de Bergen y el Fyord de Bergen.

ESTAS ciudades y estos puertos noruegos, que por más de cien años no habían inquietado las luchas de los hombres, ni siquiera por razones internas en un apacible y envidiado vivir, y que habían podido mantenerse alejadas de la terrible conflagración de la guerra anterior, se han convertido en el lugar donde las fuerzas aliadas se han enfrentado con los nazis invasores, sintiendo de pronto todo el horror de la guerra. Los bombardeos de quienes atacan, y luego de los que vuelven a atacar para defender, la voladura de puentes, la ruina de las vías ferrocarrileras, la destrucción de ciudades, el arrasamiento de las fuentes de riquezas, toda la maldición apocalíptica, ha caído sobre esta nación que tan cuidadosa estuvo en mantenerse equidistante de un problema del que equivocadamente, supuso que podría evadirse y en el que ha venido a caer contra su deseo, convirtiéndose en el campo de batalla en que se dirime el árduo problema de la democracia contra los totalitarismos.



El aeropuerto de Kristiansund con un hidroavión nazi anclado.



Esta foto ha sido obtenida con el regimiento británico llamado "Border" en las primeras líneas de las Fuerzas Expedicionarias Británicas y representa a integrantes de dicho regimiento avanzando por un bosque para cargar un ataque después de preparación de artillería.



Vista general de Oslo, en el fondo el puerto.





El puerto de Tromsoe, situado al Norte de Narvik.



El puerto de Hammerfest, el más septentrional de Europa, importante para el contralor de las vías marítimas a Murmansk.



Submarino noruego en aguas de un fyord.



Vista parcial del puerto de Oslo.

RASGOS DE CULTURA VENEZOLANA

SE ha incorporado recientemente a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, como individuo de Número, el Doctor Cristóbal Benítez. Ocupa el sillón vacante, por muerte del Doctor Caraciolo Parra León. Poco antes había sido recibido en el sillón V Don Rufino Blanco Fombona.

En estos días surge del seno de la sabia institución una iniciativa interesante: la rancia Academia, que ha hurgado con tesón e inteligencia el pasado, pero solo el pasado; se abre repentinamente a las reflexiones de la hora presente, llamando a la generación actuante a colaborar en su obra historicista. Para ello ha abierto un certamen mensual entre los escritores del país sobre biografías de hombres destacados de Venezuela, las que serán leídas en cada caso por sus autores en el seno de la Academia.

Por otra parte, si ello no fuera motivo suficiente para ocuparnos de la Academia de la Historia, recordamos que esta Institución ha dado el triunfo a un uruguayo en reciente concurso sobre Orígenes, desarrollo y tendencias de los diversos movimientos revolucionarios que ocurrieron en las colonias españolas de América hasta 1810.

La Academia Nacional de la Historia fué fundada el 28 de octubre de 1888 por iniciativa del Dr. J. P. Rojas Paul presidente de la República en esa época.

Está instalada en un edificio de estilo gótico, junto a la Universidad Central, también gótica, y tiene sus salas y oficinas abiertas al público todo el día. Custodia la Academia, por medio de funcionario especial, el Archivo del General Miranda. La Institución es autónoma conectada al mecanismo presupuestal por el Ministerio de Educación Nacional cuyo titular preside las sesiones solemnes de la corporación.



En primer término, edificio que ocupa la Academia N. de la Historia de Caracas. Al lado, parte de la Universidad.



Dr. Cristobal Benitez, individuo de número en la Academia Nacional de la Historia, incorporado recientemente.

EL Dr. CRISTOBAL BENITEZ

Este erudito profesor le Sociología de la Facultad de Derecho y Ciencias sociales, estuvo radicado en el Uruguay, hace tiempo, como Cónsul General en nuestro país y en el Paraguay. Le conocimos en medios culturales, actuando como conferencista, y se nos hizo familiar su figura en todos los sitios donde la actividal intelectual renaciente de Caracas congregara a los estudiosos: en el Instituto Pedagógico, en la Universidad, en el Ateneo, el Dr. Benítez mostraba su interés vigilante por la evolución cultural de Venezuela, dando ejemplo de atención y de acción.

Por ello, y por aquel vínculo de simpatía con que nos ha expresado, está unido en el recuerdo al Uruguay, decidimos enviar esta nota con motivo de su incorporación consagratoria como individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, cargo discernido por votación de la Corporación solamente a los venezolanos realmente destacados en las actividades de las letras, Historia, Literatura o Filosofía. Así también brillaba excepcionalmente la personalidad de su predecesor en el sillón académico, el extinto Dr. Caraciolo Parra León, de quien, pues, queremos también transmitir rasgos salientes, ya que un estudio amplio de ambas personalidades nos ocuparía tiempo y espacio de que no disponemos.

He aquí, del Dr. Cristóbal Benítez, una síntesis de sus profundamente desarrolladas labores culturales, sociales y docentes.

El Dr. Cristóbal Benítez ha sido incorporado a la Academia Nacional de la Historia de Venezuela para ocupar el sillón letra H, que ocupaba el ilustre historiador y filósofo Dr. Caracciolo Parra León.

El Dr. Benítez es oriundo de uno de los más bellos estados del Centro de la República: el Estado Aragua, llamado por Humbolt el "jardín de Venezuela". Nació en la ciudad de Villa de Cura el día 25 de julio de 1887, pero recibió su educación desde la más temprana edad en la capital de la República. Es Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central, y Abogado en ejercicio. Ha desempeñado importantes cargos diplomáticos, tales como el de Encargado de Negocios en Austria, Cónsul General en nuestro país y en el Paraguay, Cónsul General en Portugal, etc., etc. Y ha sido, por otra parte, Rector de la Universidad de los Andes, en donde realizó una vasta labor de modernización y de reformas. Desde hace muchos años se viene consagrando al Profesorado Universitario siendo las disciplinas de su predilección la Sociología, la Economía Política y el Derecho Administrativo. Actualmente desempeña la Cátedra de Sociología en la Universidad de Caracas.

Ha escrito numerosas obras y folletos de interés científico y literario, entre las cuales recordamos: "Los Ocios del pensamiento" escrita en francés y publicada en París; "Los Horizontes de la Política"; "El Comunismo ruso y la América Latina"; "Las Ideas Constitucionales del Libertador"; "Sociología Política", etc., etc.

Actualmente es Presidente del Comité France - Amérique de Venezuela, Vice - presidente del Ateneo de Caracas, e Individuo de Número de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de la Academia Nacional de la Historia. Es Comendador de la Orden del Libertador y posee la Medalla de la Instrucción Pública.

En la actualidad, casualmente en Venezuela y en estos momentos, el Dr. Cristóbal Benítez es miembro del Consejo Supremo Electoral cuando se organiza la ciudadanía para la renovación del Poder Público, por primera vez en casi medio siglo de vida pública.



Dr. Caraciolo Parra León, miembro de la Academia, fallecido hace algunos meses en Caracas.



Busto de Andrés Bello en el patio de la Academia N. de la Historia.

EL Dr. CARACCIOLO PARRA LEON

Podemos calificar de precoz la actuación del Dr. Caracciolo Parra León en la vida espiritual de Venezuela.

Baste saber que falleció el año ppdo. a los 38 años de edad, y examinar su obra y su labor para admitir que fué una vida anticipada en madurez y gloria, que consumió su fuego en la demanda avasalladora de la hora actual, en la que se piensa en extensión y profundidad recuperando tiempos y agotando espacios no vividos ayer, y que no obstante se están construyendo ya para el porvenir. ¡No conocen los pueblos de normal evolución este esfuerzo de una dimensión allá ignorada! Caen los hombres en la muerte o en el fracaso, en aras de ese deber.

El Doctor Cristóbal Benítez, al incorporarse a la Academia, hizo el panegírico del Dr. Caracciolo Parra León.

He aquí sus principales rasgos:

Había nacido el 6 de agosto de 1901 en Pamplona (Colombia) de padres venezolanos, ambos andinos. En 1906 empieza sus primeras letras, en Cúcuta, y luego cursa estudios hasta 1918 en el Colegio Provincial en Pamplona. En 1921 le hallamos en Mérida, fundando la revista del Centro Estudiantil, siendo llamado en 1922, al cargo de Secretario de G. Público, en el Departamento Norte de Santander. El mismo año escribe su primer libro "Bolívar en la libertad del Perú" siendo estudiante de Derecho en la Universidad de Mérida. En 1923 pasa a Caracas, donde funda con sus familiares la Editorial Sud América y en 1924 obtiene el grado de Doctor en Ciencias Políticas.

Lo vemos entonces consagrarse al profesorado y a la investigación en Ciencias Sociales. Sorprendió la muerte a este ilustre venezolano entregado a los cargos siguientes: Profesor en la Universidad Central, de Filosofía del Derecho, Derecho Español y Derecho Canónico; en la Escuela de Diplomacia; Derecho Internacional Americano; y en los Liceos de Caracas de Filosofía General. Desempeñaba además el delicado puesto de Director de Política en la Cancillería Venezolana. Fué Vice-Rector de la Universidad y poseía numerosos cargos de honor en múltiples academias nacionales, americanas y españolas.

He aquí como el Dr. Cristóbal Benítez en su discurso de recepción académica interpreta la orientación definitiva elegida por el Dr. Parra León:

"Su refinamiento espiritual, su educación "y su temperamento debieron ser la causa "eficiente de su espontáneo alejamiento de "las luchas del foro, para triunfar en las "cuales se encontraba admirablemente ar- "mado de una metódica preparación cientí- "fica y una dialéctica poderosa, pero en las "que le hubiera sido imposible evitar el "agrio choque de conciencia de la miseria "humana, frecuentemente reflejada en el "manejo de dolosas chicanas o en la do- "liente lacra moral de la injusticia. Prefirió, "pues, refugiarse en menesteres más cónso- "nos con su genio y su destino; y fué así "cómo dirigió con acierto en Caracas la "importante Empresa Editorial "Sur Améri- "ca", ocupó elevados cargos en el engra- "naje administrativo del país, y se entre- "gó de lleno a las arduas labores del Pro- "fesorado".

Como resultado de esa vida entregada al más metódico y organizado esfuerzo que pueda concebirse en pos de la cultura, quedan, además de la tradición oral de sus enseñanzas enjundiosas, y de las valiosas ediciones de antiguas monografías históricas de su Editorial, las siguientes obras de C. Parra León, entre otras:

Bolívar en la Libertad del Perú. Ed. Sur América 1925-118 p. p.

Elegías de Varones Ilustres.

Prólogo de 65 páginas donde Parra acopia investigaciones lo más completas sobre el Beneficiado de Tunja Juan de Castellanos, cuyas obras publica a continuación - 1930.

Documentos del Archivo Universitario de Caracas 1825 - 1810. Ed. Sur América - 1930.

La Instrucción Pública en Caracas 1567 - 1725. (Incorporación a la Academia Nacional de la Historia).

Filosofía Universitaria Venezolana 1788 - 1821. (Academia de la Lengua correspondiente) 1933.

Trátase de las principales, quedando por anotar, muchas más.

Caracteriza la bibliografía del ilustre investigador la más densa y minuciosa documentación — por no decir asombrosa — que sea posible pedir para obras de tal carácter lo que atesora una honradez ilimitada y don metódico exquisito.

Deja además, un hogar y seis hijos, rodeados de la admiración unánime que la generación contemporánea consagró al Profesor ejemplar.

Sabas OLAIZOLA.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

UNA TRISTE OBLIGACIÓN























